

LOS CUERPOS QUE NO DE LA HISTORIA DEL ARTE

O cuando aprendemos solo el relato cisheteronormado

The Bodies Which Do Not in the History of Art Or When We Learn Only the Cisgender-Regulated Story

María Noel Correbo | noelcorrebo@gmail.com

Historia de las artes visuales IV. Facultad de Bellas Artes.
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 14/2/2019

Aceptado: 21/5/2019

RESUMEN

La historia de las artes visuales en su relato sobre la representación de los cuerpos dejó por fuera identidades disidentes a la norma heteropatriarcal. Su construcción institucionalizada escindió *cuerpos que importan* de otros *que no*, siendo funcional al sistema hegemónico capitalista y colonial también en el ámbito educativo. Operar de forma binaria, en los mecanismos de su escritura y en la inscripción de género de los cuerpos, reprodujo una imagen moralizante con la que subjetivamos socialmente nuestra corporalidad. Los activismos contemporáneos desactivaron la norma incluso entre teoría y práctica, y la ley de Educación Sexual Integral habilitó otras posibilidades de existencia.

PALABRAS CLAVE

Historia de las artes visuales; cuerpo; escritura normalizadora; género

ABSTRACT

The history of the visual arts in its story about the representation of bodies left out identities dissident to the heteropatriarchal norm. Its institutionalized construction separated bodies that have value from those that do not, being functional to the capitalist and colonial hegemonic system, also in the educational field. To operate in a binary way, in the mechanisms of its writing and in the inscription of gender of the bodies, it reproduced a moralizing image with which we socially subjectivize corporeality. Contemporary activism deactivated the norm even between theory and practice. And the law of Integral Sexual Education enabled other possibilities of existence.

KEYWORDS

History of the visual arts; body; normalice writing; gender

La historia de las artes visuales (desde ahora HAV) como relato sobre la representación de los cuerpos dejó afuera todos aquellos modos de existencia disidentes a la norma cisheteropatriarcal.¹ Así, en su versión institucionalizada, escindió aquellos *cuerpos que importan* de aquellos *que no*, siendo funcional también al sistema hegemónico capitalista y colonial. Su operar en forma binaria, no solo en los mecanismos de inclusión/exclusión de su escritura —la voz de quien enuncia—, sino en la inscripción de género de los cuerpos visibilizados —observables que aborda—, formó parte de la reproducción normalizada, disciplinante y moralizante de un sistema de imágenes que funcionó activamente en la forma en que *subjetivamos socialmente nuestra corporalidad, sexualidad, identidad*. Esta mecánica institucional aún funciona en la escritura de textos, en las estrategias pedagógicas, en lo escenificado por los medios de comunicación y, también, en los mecanismos de ponderación del conocimiento como becas y congresos. De esta manera, se consolidan relaciones de poder y un régimen excluyente.

En las últimas décadas, nuevas posibilidades de habitar las disidencias potenciaron fisuras en los mecanismos de control y regulación de los/nuestros cuerpos. Elijo focalizarlas en las diversas formas de militancia poético-activista y en parte de la oleada feminista inscrita como política pública de la Educación Sexual Integral (ESI).²

Así, nos invito a pensar en los cuerpos que escribió el capitalismo heterocentrado y colonial (desde las fuerzas del Estado, las iglesias, los medios, el mercado) y a reflexionar sobre los cuerpos que escribimos también cuando enseñamos en el aula HAV, pues también somos responsables de oprimir o educar para elegir.

EN PRIMERA PERSONA

Escribir en primera persona en una revista académica, para mí específicamente, supone visibilizar un *lugar que no* fue habitual encontrar en los relatos aprendidos. Una ficcional distancia dividía los cuerpos entre el discurso y sus autorxs, como entre docente/saber/estudiante en el aula, como entre teoría y práctica en las estrategias pedagógicas —plano del pensamiento contra plano de la acción—, como, incluso, entre las identidades que lograron acceder a tener voz y las que quedaron afuera —por ser *cuerpos que no*—.

En los espacios áulicos de cualquier institución educativa, la relación específica entre lo profesional y lo personal, o entre los procesos pedagógicos y nuestras sexualidades, supuso y supone un dilema, una escisión. Pareciera que lxs docentes no tenemos ni cuerpo ni deseos; pareciera que no está habilitada nuestra existencia desde la política del afecto/el cuidado ni como sujetos políticos mismos. Pero, más que

1 Combinación entre cisgénero y heteropatriarcado que supone un sistema sociopolítico en el que domina la voz del dispositivo de masculinidad de hombre blanco, heterosexual y cis (identidad de género coincidente con el sexo asignado al nacer). Formas de nombrar la construcción de subjetividades

2 Programa Nacional de la Ley N.º 26.150 (sancionada en 2006, pero con inicios de implementación efectiva desde 2012) establece el derecho de lxs estudiantes a recibir Educación Sexual Integral desde los principios constitucionales de igualdad y no discriminación en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial y municipal.

silenciarnos por estar en el *no*, muchxs elegimos visibilizar esta tensión como intersticio plagado de posibilidades, como un campo poético cuya potencia puede ser la intemperie y su fragilidad. Porque, al decir de una activista de las *pedagogías transgresoras*:

Escribir es un gesto de astucia, insolencia y contagio. Para mí, una maestra prófuga de la escuela y una activista sexual desertora de la política ortodoxa, escribir es un modo de situarse en un espacio de cenizas, allí donde la poesía, teoría y práctica se disuelven y pulverizan, como una seductora provocación a practicar un pensamiento fronterizo, promiscuo, poroso. Y ese espacio no es más que mi yo, diseminado en trozos de múltiples nombres, cuerpos, lugares, deseos y tiempos (Flores,³ 2017, p. 7).

3 Esta autora elige nombrarse con letras minúsculas como parte de su militancia escritural.

Decidir qué fuga nos constituya es un gesto poético-político geosituado, porque desmontar el poder de la norma no es buscar su *sí*. Escribir desde *mi yo lesbiana* es escribir desde un devenir desterritorializado de la HAV (y de cualquier campo), como escribir desde existencias trans, travas, maricas, no binarixs. En esa tensión podemos hacer estallar los procedimientos desde otra intimidad, con ella y por ella: la importancia de trabajar sobre las palabras, y con las palabras, como tarea política desde la lengua lesbiana, escribiendo como un modo de subvertir «la lengua recta, viril, erecta, dominante, transparente, comunicable, mortífera» (flores, 2017, p. 7).

Ya escribí como mujer para visibilizar desde una perspectiva feminista los sistemas de opresión en la educación de la HAV y en su historicidad como campo. Pero decidir escribir como *sujeto político lesbiana* no es lo mismo, hay urgencia y necesidad (no vergüenza, miedo, pudor, extrañamiento); emerge «echar un hilo de luz en la opacidad genocida a la que fuimos y somos expulsada» y ejercitar la escritura como un «acto contra los peligros de la normalización» (Gavrila, 2018).⁴

4 Canela Gavrila. Lesbiana, docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Entonces, somos *cuerpos que no* por dos razones. Una, porque la historización de la HAV fue escrita desde un relato androcéntrico, cuya voz autorizada fue de varón, blanco, burgués, europeo, heterosexual —dimensión de quién, desde dónde y cómo enuncia—; nos educamos en lo cisheteropatriarcal. Otra razón es porque hubo, y todavía hay, cuerpos excluidos de ese relato legitimado —dimensión de los observables, del qué se está hablando desde la HAV—; fuera de la tríada moralizante de verdad/bondad/belleza, los cuerpos fueron categorizados como lo feo, lo incorrecto, lo desviado de la etapa oscura, lo morboso, lo abyecto, lo desobediente, lo gordo, lo infernal, lo patologizado y hasta lo inclasificable. La producción performativa de los sujetos que fijaron estos cuerpos como estereotipo —y, así,

normativizaron el género— funcionó y funciona para la HAV como para los medios de comunicación en las últimas décadas.

No estamos pidiéndole permiso al sistema para poder existir, ya lo hacemos. No necesitamos estar *del lado del cuerpo que sí* dado que la fuga de ese esquema binario es la potencia de otra construcción. Urge reeducar la escritura de los cuerpos, alterarlos desde otra percepción afectivo-política puede decolonizarnos de mucho, o puede colaborar en que *decolonicemos nosotrxs lo que leemos*. ¿No?

HAV Y CUERPOS QUE NO

Las prácticas artísticas y las de escritura de textos históricos, críticos, curatoriales, pedagógicos contemporáneas fisuran y reinventan los modos de operar de la HAV constantemente, pero prepondera aún la construcción heteronormada. Seguir pensando, por ejemplo, en la división entre teoría y práctica como dos formas de habitar los territorios del saber, jerarquizándolos, puede suponer seguir habitando una historia leída desde el constructo de modernidad europea; el mismo que —parafraseando a val flores— subordina la localía del sur (como posición geopolítica de Latinoamérica) y no desmonta los binarismos que discriminan: centro/periferia, activismos/producción teórica, canon/contracanon:

No basta con hablar de los «temas» feministas y queer a través de la voz del patriarca, del amo, del patrón, de la ley, del estado; no se trata sólo de hablar en masculino y femenino o con la «e» o la «x», incluso de nombrarnos con el término de la injuria; la tarea política y estética a nivel molecular es la demolición lingüística. Hay que descomponer las herramientas del amo para desactivarlas, y para ello poner en duda nuestro lenguaje es tarea urgente. Reintroducir en nuestras escrituras la subversión emocional, esa que las reglas institucionales de la burocratización del saber y su credo del entendimiento sin conflictos nos despojaron. En especial, el imperialismo de la diversidad sexual bajo la lengua estatal que con su domesticación de nuestra rabia y la neutralización de la ira fabricó una despolitización de los discursos de la disidencia sexo-genérica y los empastó de una retórica liberal (flores, 2017, p. 24).

Por esto, el desafío de reescribir una HAV para mí ya lo vienen haciendo dos militancias del no disciplinamiento ni fabricación capitalista de las identidades/existencias. Una, como movimiento contracultural, por ser propuestas de personas o de colectivos del activismo artístico (por fuera de todo margen instituido como norma);

otra, como política pública, por ser una ley que instituye otras formas de habitar identidades en el aula: la Ley de Educación Sexual Integral.

Desarrollar una cartografía de cómo cada una discute el sentido cisheteronormado de la HAV excede ampliamente este artículo. Pero si reflexionamos sobre las formas subjetivantes, entonces, ¿cómo modificar las jerarquías visuales que nos han constituido como sujetos? ¿Cómo desplazar los códigos visuales que históricamente sirvieron para designar lo normal o lo abyecto? Esta invitación a experimentar/politizar desde Paul B. Preciado (2017) me resulta de un interés disparador para focalizar en lo aprendido y lo enseñado y en cómo puedo seguir fisurando el discurso normalizador *desde la docencia en HAV*.

Mi voz disidente encontró en la ESI una posibilidad de registro institucional a mi histórica militancia afectivo-política en las aulas. La ESI no solo amplía derechos, en términos de igualdad y no discriminación, también garantizaría —si fuera por todxs implementada— otra formas de estar en la educación y deconstruir distancias ficcionales e imparcialidades de la posición docente. La ESI es un proyecto pedagógico-político que (nos) interpela, mejora la calidad de vida y supone habitabilidad de todas las existencias en términos de sexo, clase, raza. En este sentido, es imprescindible entender que su política de cuidado y perspectiva de género cuestionan y superan la visión biomédica de la sexualidad —de ahí su *integralidad* (en todos los campos de conocimiento y desde ellos) y *transversalidad* (aplicable en todos los niveles, aunque debería incluir el terciario y el universitario)—, y por tanto, habilita *cuerpos como destello de singularidad*, contra toda normalización y formas de opresión.

Para ello, el desafío es que lxs docentes logremos una reescritura de la HAV en perspectiva de género y, de esta manera, deconstruyamos críticamente el relato aprendido desde el universal masculino occidental. Desactivar lo *naturalmente dado* de ese lugar desactiva la preponderancia del dispositivo de masculinidad.

Si el discurso de «LA» historia del arte sostiene el *statu quo* en relación a las desigualdades de género (según Nochlin y el feminismo interseccional, desigualdades que se cruzan con las de la etnia, la raza, la clase, la (dis)capacidad, la orientación sexual, la religión, la casta, la edad, la nacionalidad, etc.), y lo postulado por la ley de Educación Sexual Integral (en adelante ESI) propone una desnaturalización y problematización de dicho estado de cosas, entonces necesitamos una historia del arte *otra*, cuyas operaciones no impliquen sólo *reponer* aquellas invisibles y desconocidas, sino comprender la historia del arte como «una serie de prácticas de representación que producen

de manera activa definiciones de la diferencia sexual y contribuyen a la configuración actual de las políticas sexuales y de las relaciones de poder» (Pollock, 2013: 38) (Busse Corbalán y otros, 2017, s. p.).

Pensar la producción visual como una de las tantas *tecnologías del género* amplía el espectro de lo posible en términos de corporalidad. En esta clave, la historicidad en las imágenes permite siempre observar cómo se construyó una idealización (y domesticación) de cuerpo, afectos, deseos, acciones, creencias, identidades en tanto ficción somatopolítica del género (Preciado, 2017). Asumir que somos sujetos políticos responsables de parte de la escritura de este programa operativo es fundamental para construir unos u otros relatos.

En este sentido, viene siendo un desafío implementar estas perspectivas en *HAV 4*,⁵ de la Facultad de Bellas Artes (FBA). Desde hace bastante la cátedra tiene un enfoque decolonial; desde hace un poco menos una incipiente perspectiva de género que apuesta a discutir *lo dado*, visibilizar desigualdades, no reproducir violencias. A su vez, trabajar sobre prácticas artísticas de la contemporaneidad (objeto de estudio) nos permite también tomar sus operatorias por ser precisamente cuestionadoras de límites y normas instituidas.

Hay bibliografía que se inscribe feminista pero reproduce el binarismo de varón/mujer, de masculino/femenino, dejando por fuera los cuerpos disidentes. Y aunque en la cátedra podamos venir de la voz oprimida, no somos cuatro iguales, las lesbianas no somos mujeres (Wittig, 2016). Nombrar las disidencias sexuales es asumir sus lugares, rescatarlas del régimen patologizante y moralizante, visibilizarlas/nos como cuerpos vivibles, históricamente existentes.

5 Equipo: Florencia Suárez Guerrini (Titular), Berenice Gustavino (Adjunta), Noel Correbo (Jefa de Trabajos Prácticos) y Marcela Cabutti (Ayudante). Materia de cuarto año de Artes Plásticas.

FUERZA DESEANTE

«Entonces la pregunta quizás sea ¿qué cruces, qué tensiones, qué acuerdos, qué negociaciones establecemos para torcerle el brazo a los saberes disciplinantes? [...] ¿Quién nos circula?

¿Quién nos convoca a la escritura? ¿Quién nos lee y a quien leemos?»

Canela Gavrila (2018)

Pensar que podemos reproducir modelos cisheteropatriarcales o podemos torcerlos desconfiando de sus orígenes puede ser la oportunidad de subvertir la virilidad del sistema.

El desafío es *desheterosexualizar la pedagogía* y reconocer —con val flores— a la ESI «como umbral de la imaginación pedagógica», como posicionamiento político de nuestras voces docentes; entenderla como «marco habilitante en términos de legalidades», «estrategia de

6 Grupo de investigación de LabIAL que focaliza las dimensiones sexoafectivas en el arte contemporáneo.

7 Desde junio 2018, funciona a cargo de la psicóloga Paulina Bidaurri.

8 Curada por Fernando Davis.

9 Curada por Lucía Savloff.

interrogación sobre el conocimiento heteronormativo», «oportunidad para pensar nuestra práctica y trabajo docente» (flores, 2015). La institución Universidad Nacional de La Plata (UNLP) viene presentando diferentes síntomas que evidencian intersticios y la decisión de reescribir prácticas y cuerpos en pregrado (talleres sobre género coordinados por voces disidentes) y en grado —casos en FBA como: Laboratorio de Investigación y documentación en prácticas artísticas contemporáneas y modos de acción política en América Latina (LabIAL), grupo *Micropolíticas de la desobediencia sexual en el arte*,⁶ Coordinación de Políticas de Género⁷(dependiente de la Secretaría Académica)—. Procedimientos torcidos y devenires deseantes también se escriben en muestras como *!Queer!* (2018)⁸ o *El cuerpo aún* (2019),⁹ ambas en el Centro de Arte de la UNLP. Síntomas todos de microresistencias y fugas que escenifican otro mapa posible de trabajo docente, donde aún domina una mecánica de poder heterocentrada.

Estas experiencias trazan trayectorias colectivas hacia la potencialidad singular de los cuerpos, sea en la HAV de la facultad como de cualquier espacio educativo que active existencias libres. Por esto, seguir revisando nuestras prácticas es una *invitación —y también una decisión política— a desaprender lo que no deja elegir*, para habitar la docencia como militancia del deseo que construya condiciones de posibilidad y no de opresión.

Y mientras escribo este artículo, se escenifica la convergencia de todo este planteo en la exposición *Para todes, tode. Plan de lucha*, desarrollada en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, con mirada interseccional de artes integradas, visibilización de identidades censuradas por el heteropatriarcado, y considerada por su curadora Kekena Corvalán como federal, feminista y geosituada entre el 8M y el 24M. Y elijo terminar así la propuesta de alteración de nuestras escrituras, con este plan de lucha efectivo y posible que pueda contar otras historias:

[...] territorializar el deseo, despertarlo, compartirlo, sostenerlo, hacerlo crecer [...]. En los peores momentos de la historia, es la cultura la que da respuesta y batalla, desde la polifonía brillante de la solidaridad.

Aquí entonces lanzamos esta estrella, actividades en el exponer colectivo, en la búsqueda más allá de los cánones, en este mapearnos inclusivo, en esta afectación entre prácticas productoras de otras chances de existencia que son resistencia viva. [...] Un gesto amoroso, y por tanto, potente y político, colecta y reúne, resitúa e interpela. Estaremos aquí para contarnos, para tenernos en cuenta, en la doble escala a la vez: asamblea y mesa de cocina, gestionándonos y encontrándonos desde las historias que ya estamos haciendo y que son nuestras (Corvalán, 2019).

REFERENCIAS

Busse Corbalán, E., Correbo, N., Gentile, L., Pérez Balbi, M., Savloff, L. (2017). *La Enseñanza de la Historia del Arte en perspectiva de género. Reflexiones desde el BBA (UNLP)*. Ponencia presentada en el 1.º Congreso Internacional de Enseñanza y Producción de las Artes en América Latina (CIEPAAL). Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/66058/Documento_completo.3.-LA-ENSEN%CC%83ANZA-DE-LA-HISTORIA-DEL-ARTE-EN-PERSPECTIVA-DE-GE%CC%81NERO.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Corvalan, K. (Curadora). (2019). *Para todes, tode. Plan de lucha* [Exposición]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Género y Memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

flores, v. (2015). *ESI: Esa Sexualidad Ingobernable. El reto de desheterossexualizar la pedagogía*. Texto presentado en Degenerando Buenos Aires. III Jornadas Interdisciplinarias de Géneros y Disidencia Sexual. Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B6c50cj7OLy8c016YkJMTzRkcmM/view>

flores, v. (2017). *La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí*. La Plata, Argentina: Popova, Pixel.

Gavrila, C. (21 de octubre de 2018). No mentimos, agrandamos mundos pequeños. En v. flores (Coord.), Intervención en el panel *Lecturas torcidas y descolonización del saber: ¿La disidencia sexualen llamas?* La Plata, Argentina: Espacio Orgullo y Prejuicio de la Feria del Libro.

Honorable Congreso de la Nación Argentina. (4 de octubre de 2006). *Ley N.º 26150*. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?jsessionid=6C1613F628D4DFD7174C8D6E0C558F28?id=121222>

Preciado, P. B. (2017). *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Wittig, M. (2016). *El cuerpo lesbiano*. Córdoba, Argentina: Bocabulvaria.